

## LA CASA BRICHA. ENTRE LO ANDALUSÍ Y LO TETUANÍ

109

THE BRICHA HOUSE. BETWEEN THE ANDALUSIAN AND THE TETOUANI

**M<sup>a</sup> Ángeles Jordano Barbudo**  
Universidad de Córdoba (España)

Recibido: 15 de septiembre de 2018  
Aceptado: 3 de octubre de 2018

### Resumen:

*Tetuán siempre ha sido considerada como una de las ciudades marroquíes con más influencia andalusí. Esto se percibe aún en su ingente patrimonio cultural y natural. La casa Bricha, construida en el último tercio del siglo XIX, es una muestra de su pervivencia. Su planta, dependencias y decoración, con motivos y técnicas aún utilizadas por los artesanos y transmitidas gracias a la Escuela de Artes y Oficios, han evolucionado y hoy forman parte de la identidad tetuaní.*

**Palabras clave:** *Tetuán, andalusí, identidad, arquitectura, artes decorativas*

### Abstract:

*Tetouan has always been considered the Moroccan city with the greatest Andalusian influence, which can still be perceived in its great cultural and natural heritage. The Bricha House, built at the end of the XIX siècle, is a proof of that survival. Its floor plan, rooms and decoration, with motives and techniques that are still used by artisans nowadays thanks to the transmission of the School of Arts and Trades, have evolved and are now part of the Tetouani identity.*

**Keywords:** *Tetouan, Andalusian, identity, architecture, decorative arts.*

\* \* \* \* \*

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Durante cinco siglos la historia de Tetuán ha estado interrelacionada con la antigua al-Andalus a través del Mediterráneo<sup>2</sup>. La proximidad geográfica, unida a la marcha de familias moriscas a esta ciudad, han dejado una huella que hoy es fácilmente apreciable no solo en la medina tetuaní sino también en el ensanche proyectado durante el protectorado español. En los últimos años ha habido un renovado interés por parte de ambos países, España y Marruecos, en llevar a cabo proyectos de revitalización del ingente patrimonio cultural que hacen visible la mutua fecundación entre las dos orillas, demostrando que el Mediterráneo, lejos de separar, permitió que fructificaran múltiples manifestaciones artísticas que hoy son un testimonio de cómo la identidad de la ciudad de Tetuán está indisolublemente ligada a lo andalusí<sup>3</sup>. El urbanismo de la medina, junto con el legado arquitectónico conservado, al que da vida un complejo patrimonio tangible (especialmente la artesanía) e intangible (forma de vida y costumbres), fruto de la hibridación (andalusíes, moriscos, judíos, marroquíes y turcos), es lo que llevó, entre otros motivos, a que fuera declarada Patrimonio de la Humanidad en 1997<sup>4</sup>.

## 2. La casa-palacio tetuaní según los viajeros

Es evidente la huella de al-Andalus cuando se recorren las calles de la medina. En el siglo XVIII el cronista ceutí Alejandro Correa da Franca comentaba que la ciudad

está havitada de muchos iudíos comerciantes y moros andaluces con los apellidos de Cárdenas, Cabrerías, Mendozas, Lucas, Paes, Olivares y otros, que conserban sus papeles y escrituras con la esperanza de que llegue el tiempo en que les sirban para la posesión de sus haciendas, que dicen les ocupan injustamente los christianos [*sic*]<sup>5</sup>.

Esta idea fue repetida posteriormente por diversos autores, como Richard Ford, quien añadió que los moriscos de Granada que huyeron a Tetuán conservaban, además de los títulos de propiedad de sus casas, las llaves, algo que seguirían reiterando Pedro Antonio de Alarcón y otros<sup>6</sup>, convirtiéndose en una de las tradiciones más famosas de la ciudad. Sea leyenda o certeza histórica, lo cierto es que el texto de Correa revela un sentimiento de nostalgia en los moriscos llegados de Andalucía, por lo que no es extraño que quisieran rememorarla en los hogares que tuvieron que levantar en su nuevo destino. Eso explica las claras connotaciones andalusíes en la planta, distribución de estancias y dependencias, uso de las artes aplicadas en la arquitectura (alicatados, maderas, tejidos, etc.), incluso el reparto de funciones y espacios según la jerarquía familiar, todo lo cual trataremos más adelante.

<sup>1</sup> Este artículo ha sido redactado en el marco del proyecto HAR2015-68577, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> BENABOUD, M'hammad, "Tetuán, la otra orilla de al-Andalus", *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, nn. 7-8, 2005-2006, pp. 19-30.

<sup>3</sup> TORRES LÓPEZ, Ramón de, "La naranja y el cosmos", en CHERIF, Mohamed (coord.), *Actas De Al-Andalus a Tetuán*, t. 2, Tetuán, Asociación Marroquí para los Estudios Andalusíes, pp. 197-198.

<sup>4</sup> ACHAHBAR, Omar, "La experiencia de rehabilitación y restauración urbana de la ciudad de Tetuán", en MARTÍN LÓPEZ, Miguel Ángel; MARTÍN DE LA CRUZ, J. Clemente (coords.), *La recuperación de los cascos históricos y la protección de las artesanías*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007, p. 170.

<sup>5</sup> CORREA DA FRANCA, Alejandro, *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*. Ed. M. C. del Camino. Transc. M<sup>a</sup> Dolores Morillo, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 1999, pp. 157-158.

<sup>6</sup> GOZÁLBES CRAVIOTO, Enrique, *Tetuán: Arqueología, historia y patrimonio*, Tetuán, 2012, pp. 31-32.

La historiografía ha destacado la influencia de la arquitectura andalusí al otro lado del Estrecho a partir de la expulsión por los Reyes Católicos -antes de la conquista de Granada- de Almandari, alcaide del castillo de Píñar, junto con otros muchos musulmanes, y su marcha a Tetuán, tras obtener autorización del rey de Fez para fortificarla, “y de ordinario venía a correr las fronteras de Ceuta, Alcázar y Tánger con cuatrocientos moros andaluces de a caballo y con otras gentes de la sierra”<sup>7</sup>. Todos estos guerreros y sus familias expulsadas, capitaneados por su lugarteniente, Almandari, fueron los que reconstruyeron Tetuán, y he ahí el germen de la impronta andaluza, que prosiguió en el tiempo al no extinguirse la relación con el otro lado del Estrecho, tras la llegada de más andaluces en 1501 y 1502, el éxodo de los moriscos entre 1609 y 1611<sup>8</sup>, y la llegada en 1830 de otras familias andaluzas procedentes de Tremecén y Argel<sup>9</sup>, si bien la huella andalusí comenzó a hacerse notar realmente a partir de la expulsión de los moriscos en 1609. Muchos de ellos marcharon a Tetuán. Gil González Dávila daba fe de ello al referirse a la ciudad: “Tiene más de mil casas y los moriscos que pasaron de España en la última expulsión, y tomaron vecindad y tratos”<sup>10</sup>. Todo esto dio lugar a lo que Gil Benumeya denominó “andalucismo marroquí”, una de cuyas muestras más evidentes es la arquitectura<sup>11</sup>. Por este motivo, nos proponemos en estas páginas una reflexión acerca de cómo se refleja esa influencia, específicamente cómo ha pervivido hasta nuestros días en un conjunto de palacios y casas de familias principales, reafirmandose aún más la esencia que impone un sistema cultural enraizado en el islam. Eso ha llevado a que la herencia andalusí exportada por los moriscos a Tetuán, conociera aquí su continuación, pero transformándola en un lenguaje artístico pleno de matices aportados por el elemento autóctono que, en el caso de esta ciudad, fue complejo debido a la mezcla de razas y culturas, con presencia milenaria de judíos, además de turcos y argelinos.

En este estudio el centro de interés lo constituye una de las mejores casas-palacio del siglo XIX de entre las muy numerosas conservadas en la medina de Tetuán. Se trata de la casa Abdeluahid Bricha, que adopta el nombre de su propietario. Hoy sigue habitada por la misma familia, algo que ya no es común, lo que por desgracia suele ser el origen de la ruina de este interesante patrimonio.

Esta casa es solo una de las múltiples muestras de cómo se entretejieron las influencias andalusíes con el elemento local llegando estas al siglo XIX gracias a la modernización de la arquitectura tradicional mediante la incorporación de novedades trascendentales para su evolución, como fueron las vigas de hierro, que dieron lugar, entre otras manifestaciones, al cierre del patio con una montera de cristal, haciendo la vida cotidiana más cómoda.

Esto demuestra la apertura a corrientes europeas que introdujeron el hierro. No es extraño teniendo en cuenta que desde el siglo XVIII Tetuán mantuvo estrechas relaciones con Gibraltar y era común que militares y diplomáticos ingleses visitaran Marruecos, dejándonos sus impresiones. Es el caso de Windus, quien, desplazado a la ciudad en una misión diplomática hacia 1725, nos ofrecía la primera noticia que nos ha llegado sobre las casas, de las que comentaba su calidad en contraste con la estrechez de

<sup>7</sup> CORREA DA FRANCA, *Historia de la mui noble*, p. 157.

<sup>8</sup> GOZÁLBES CRAVIOTO, *Tetuán: Arqueología*, p. 84.

<sup>9</sup> GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Marruecos andaluz*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1942, pp. 149-151.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de la vida y hechos del Rey Don Enrique III de Castilla*, Madrid, 1638, p. 149.

<sup>11</sup> GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Marruecos andaluz*, pp. 167-176.

las calles, sus paredes encaladas, las casi inexistentes ventanas, o la apertura, en todo caso, de pequeños vanos para mirar al exterior. La luz penetraba por el patio cuadrado, abierto, con pilares que soportan las galerías y barandas de madera pintada. En el centro del patio, una fuente, cuando la casa pertenece a una persona de cierta consideración. Las habitaciones son largas y estrechas, en general cuatro por planta, en correspondencia con las galerías a las cuales se abren mediante una gran puerta por la que entra toda la luz que reciben. Constan dichas casas de dos plantas, excepto la del Basha (gobernador) y algún contado caso más perteneciente a propietarios particulares. Culminan en una gran terraza por donde se puede dar un buen paseo y algunas, las pertenecientes a comerciantes cristianos, están rodeadas de almenas para mantenerlos dentro de los límites de sus propias casas. Es interesante ver a través de esta narración cómo las mujeres viven en las habitaciones de la planta alta y a menudo se visitan unas a otras a través de las terrazas<sup>12</sup>. Cuando Windus entró con la misión diplomática en Tetuán describió a las mujeres vestidas de blanco, totalmente cubiertas, de manera que solo se veían sus ojos, y cómo se agolpaban en las terrazas de los edificios para mirarles<sup>13</sup>; estampa que dos años más tarde también impresionaría al capitán inglés Braithwaite<sup>14</sup>.

Sigue Windus describiendo la forma de construcción, distinta a la manera acostumbrada en otras naciones, pues levantan sus muros con piedra o ladrillo, incluso mezclando ambos, pero antes construyen una caja de madera fuerte donde echan el mortero y lo baten con fuerza, para retirar la caja cuando este se seca<sup>15</sup>. La calidad de este material también es observada por el cónsul Francisco Pacheco, quien añade que estaba formada por guijarros, y era de extraordinaria blancura y dureza. Asimismo se extraña de que no haya balcones y que las ventanas sean muy escasas, aunque sí hay claraboyas. “*No usan tejados por prohibírsele la religión y todas tienen azoteas. No pueden tener techos de tejas más que las mezquitas*”<sup>16</sup>.

Gozálbes Cravioto hace un repaso de la visión de Tetuán según los viajeros del siglo XIX, impregnada de la huella exótica y postrera de la España musulmana<sup>17</sup>. La mayoría insiste en los aspectos más llamativos que veíamos en la centuria anterior. Para nuestro objeto, destaca lo añadido por Catherine Hatton, en 1821, en relación con que estas casas estaban muy bien amuebladas y pertenecían, por lo general, a comerciantes. El uso de “azulejos” o ladrillos esmaltados -técnicamente, alicatados<sup>18</sup>- como pavimento en los patios y habitaciones llamó la atención de Charles Didier (1836), así como las esteras de esparto<sup>19</sup>, necesarias como en Andalucía, para contrarrestar el exceso de luz al que aluden recurrentemente los viajeros.

<sup>12</sup> WINDUS, John, *A journey to Mequinez*, Londres, Jacob Tonson, 1721, p. 11.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> BRAITHWAITE, John, *Histoire des Revolutions de l'Empire de Maroc*, Amsterdam, Pier Mortier, 1731, pp. 71-72.

<sup>15</sup> WINDUS, *A journey*, pp. 22-24.

<sup>16</sup> PACHECO, Francisco, *Descripción del Imperio de Marruecos*, fol. 243r. Edit. Rafaela Castrillo Márquez. “Descripción del Imperio de Marruecos por Carlos Batier y Noticias de la ciudad de Tetuán, por Francisco Pacheco. Trabajos realizados en 1797, a solicitud del consejero real don Francisco de Zamora”, *Sharq Al-Andalus*, 7 (1990), pp. 26-29. <http://dx.doi.org/10.14198/ShAnd.1990.7.02>

<sup>17</sup> GOZÁLBES CRAVIOTO, *Tetuán: Arqueología*, pp. 28-30.

<sup>18</sup> Sobre la técnica del *zeilij* tetuaní, véase AGUILERA AMARO, Aida, “Azulejos tetuanés”, en LÍNDEZ VÍLCHEZ, Bernardino (coord.), *Tetuán, herencia viva*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 147-149, y MOREJÓN RUIZ, Francisco Javier, “El zellig tetuaní. Historia y evolución de un arte milenario”, pp. 151-159, *ibidem*.

<sup>19</sup> *Cit.* GOZÁLBES CRAVIOTO, *Tetuán: Arqueología*, p. 29.

Esta similitud con las casas andaluzas se hace más evidente en la descripción que llevó a cabo el coronel británico Napier, quien visitó Tetuán en 1838<sup>20</sup>. Advertía de la existencia de un “patio” como los andaluces<sup>21</sup> en el centro de la vivienda, a cielo abierto y con una fuente para refrescar el ambiente, y, también, del suelo compuesto a base de magníficos “azulejos” esmaltados de diferentes colores, dispuestos según diferentes formas; más una baranda alrededor de los cuatro lados del patio. Las habitaciones principales están en el primer piso y también abren a una baranda que mira al patio de abajo, “*lo cual sigue la celosa disposición de los discípulos de Mahoma en cuanto que ninguna habitación debe abrir a la calle*”<sup>22</sup>. Reviste particular interés el hecho de que las amplias terrazas que coronan este tipo de casas vienen a contrarrestar el carácter cerrado de las fachadas, de manera que se podría decir que el concepto difiere del habitual en Europa, pues las verdaderas fachadas son las interiores que miran al patio, y, en su caso, al jardín, más la que podríamos considerar, asimismo, como una “quinta fachada”, la azotea<sup>23</sup>, según la teoría de Le Corbusier, que posibilita a las mujeres socializar al estar las terrazas vecinas a similar altura, tomar el aire, mirar la calle y contemplar un paisaje espectacular<sup>24</sup>. Y aquí tiene mucho que ver la localización de Tetuán entre las montañas del Rif y el Mediterráneo; ambos se divisan desde las azoteas tetuanés y permiten una expansión que no se halla de ninguna manera en la fachadas que miran a las calles estrechas, sinuosas y, por otra parte, cubiertas en grandes trechos de la medina. La vida en torno a la azotea se trasluce a través del relato de Napier durante la visita que hizo a una casa, desde cuya terraza pudo contemplar una increíble puesta de sol mientras las otras terrazas se poblaban de numerosas personas que hacían lo mismo<sup>25</sup>.

La intencionalidad de la casa, en esa búsqueda de preservar la intimidad de sus habitantes, está también en la línea de apartar a las mujeres de la vista de cualquier persona ajena, sobre todo si se trataba de un varón. De esto nos da testimonio Napier, quien expone las diferencias que percibió entre su visita a una casa judía y a una musulmana. El comportamiento de las mujeres fue sustancialmente distinto, pues mientras en la primera conversó con ellas distendidamente, en la otra vio cómo habían sido “*cuidadosamente apartadas de su vista*”, salvo una niña de Senegal, esclava, de quien el propietario quizás pensó que era demasiado “oscura” como para despertar sus celos<sup>26</sup>.

“*Para hacer una casa se coge un puñado de aire y se le sujeta con unas paredes*”. Esta sencilla norma basada en la tradición local, recogida por Gil Benumeya<sup>27</sup>, sintetiza lo que representa el patio en la casa de un musulmán. Toda su riqueza se exhibe en este espacio, donde se acoge al visitante y se le trata con hospitalidad, procurando un lugar tranquilo y amable, donde el hedonismo pone las artes a su servicio, jugando con la recreación de la vista en múltiples detalles decorativos<sup>28</sup>. La casa se vuelca en el patio,

<sup>20</sup> NAPIER, Edward, *Excursions along the shores of the Mediterranean*, vol. 1, Londres, Henry Colburn, 1842, pp. 263 y ss.

<sup>21</sup> Esta alusión concreta aparece en NAPIER, *Excursions*, p. 278.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 263 y ss.

<sup>23</sup> Agradezco esta idea al profesor Fernando Moreno Cuadro.

<sup>24</sup> ROMER, Isabella F., *The Rhone, the Darro, and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*, vol. 2, Londres, Richard Bentley, p. 319.

<sup>25</sup> NAPIER, *Excursions*, p. 265.

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 278-279.

<sup>27</sup> GIL BENUMEYA, *Marruecos andaluz*, pp. 167-176.

<sup>28</sup> OUSTI, Boussif, *Tétouan de Delo ou la fille de Grenade vue par un voyageur français au seuil du XX<sup>e</sup> siècle*, Tetuán, El Haddad Youssef & Frères, 1996, pp. 18-19.

buscando la protección de la intensa luz, y se hace grande en función del poder de su dueño, para acoger a una gran familia. El color es otro de los factores impactantes, pues abunda el alicatado en la solería, arrimaderos, peldaños de las escaleras y soportes (fustes de columnas y pilares), además de los tapices o *haitis*, cortinas, telas, cojines y colchonetas, cuyos tejidos brillan bajo la luz de las lámparas de cristal y el reflejo de los espejos. La carpintería, por su parte, se exhibe con magnificencia a través de muebles de madera policromada, como decorativas repisas para colocar objetos, banquetas, taburetes, mesas, arcas, etc., si bien el capítulo más destacado es el constituido por las techumbres y las puertas, que también son una manifestación de esa cultura de la contemplación, pues sus múltiples colores, la complejidad de su técnica y sus detalles decorativos, ya sean geométricos, vegetales o incluso epigráficos, acaparan toda atención; motivos que también son los que se extienden a las yeserías, que los artistas tetuanés realizan principalmente a cuchillo, utilizando el molde en raras ocasiones.

El expresivo relato del escritor y diplomático Pedro Antonio de Alarcón capta esta impresión:

Ahora, para concluir con las interioridades de Tetuán que he podido ver en mi primer paseo, diré que sus viviendas tampoco han defraudado mis esperanzas. Los muebles, las cortinas, las alfombras, las alacenas, la vajilla, todo lo que he examinado, es auténtico y artístico; tiene un carácter oriental sumamente marcado; está lleno de inscripciones y alegóricas figuras geométricas, y corresponde perfectamente a todos los objetos moriscos que se conservan en nuestra España, como restos de la prolongada dominación agarena. El arte, pues, los oficios, las costumbres, todo lo que se refiere a la vida de los moros, sigue en aquel statu quo que constituye la esencia de su civilización. ¡Nada ha variado; ¡Nada ha progresado; ¡Nada ha cambiado, ni en la materia ni en la forma; Visitar Tetuán equivale a ver Córdoba en el siglo XIII<sup>29</sup>. Las casas de Tetuán recuerdan en su mayor parte las de Andalucía. Su planta y disposición son completamente idénticas [...] <sup>30</sup>.

### 3. La casa Abdeluahid Bricha

Todo lo dicho revela ese carácter íntimo del hogar, donde la ostentación queda reservada para los invitados y para disfrute de sus habitantes. Acrecienta aún más esta sensación el acceso a la casa a través de adarves o calles sin salida que se van estrechando. Así sucede en el caso que nos ocupa, la casa Bricha, que se halla en la calle Farrán M'Sellés, al final de un adarve que la aparta de la bulliciosa medina (Figura 1). Se encuentra, por tanto, en el Blad, el barrio más antiguo, que fue asentamiento de andalusíes. Recibe el nombre de casa Abdeluahid Bricha<sup>31</sup>, lo que identifica al que fuera su propietario, un rico comerciante; profesión frecuente entre los dueños de este tipo de mansiones tetuanés de los siglos XVIII y XIX, como consecuencia del periodo de apogeo que conoció la ciudad entonces<sup>32</sup>. Su proximidad a la Gran Mezquita revela la

<sup>29</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de. *Diario de un testigo de la Guerra de África*, Madrid, Imp. Gaspar y Roig, 1860, p. 199.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 199. Véanse, también, las descripciones de Isabella F. Romer (*The Rhone*, pp. 318 y 322-323) y LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Emilio de, *Catálogo de los códices árabigos adquiridos por el gobierno de S.M.*, Madrid, Imprenta Nacional, 1862, pp. 12-13.

<sup>31</sup> La planimetría de este edificio puede ser consultada en TORRES LÓPEZ, Ramón de (coord.), *La medina de Tetuán: Guía de Arquitectura*, 2ª ed., Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Tetuán, Consejo Municipal de Tetuán Sidi Mandri, 2002, p. 176.

<sup>32</sup> También se relaciona esta casa con el embajador extraordinario marroquí en España, Haach-El-Aarby Bricha (RUIZ, Ricardo, "Una excursión a Tetuán, II", *Alrededor del Mundo*, 18/10/1900, p. 302.

importancia de su dueño, así como el hecho de lindar con algunas otras residencias de similar envergadura, como la casa Erzini o la casa García.

El propio adarve que conduce a la casa forma parte de la sorprendente diversidad escenográfica que depara la medina. Revela la idiosincrasia del derecho islámico, en el que la propiedad horizontal justifica la ocupación de la calle, prosiguiendo la casa por encima de esta, creando esos callejones en penumbra, donde de trecho en trecho se abren pozos de luz. De ahí que paisaje urbano, clima, tradición familiar y vivienda constituyan un todo inseparable. El adarve forma parte ya de la casa, es su antesala. De hecho, lo habitual es que un adarve esté ocupado por viviendas de la misma familia (ej.: Chorfa Uazan).



**Figura 1.** Adarve y puerta de ingreso. Casa Abdelauid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

Al fondo del adarve se halla la puerta de la casa Bricha<sup>33</sup>, que, como muchas otras de esta época, es fruto de una evolución tipológica<sup>34</sup>. Por lo general, en los últimos decenios del XIX, la puerta de madera va tachonada con clavos, y tiene llamador y tirador o *dakkaka*, así como artísticos herrajes. Es normal que se complemente con un friso decorativo con motivos de palmetas o geométricos, y alicatados. La de Bricha presenta una hoja rectangular llamada *joja*, como es característico de la ingente cantidad de puertas de la medina tetuaní a partir del s. XVII, bajo los gobernadores Naqsis<sup>35</sup>, y está tachonada de pequeños clavos (*chinchis*). Conserva el llamador y el tirador. El marco se orna con motivo sogueado y cuenta con ancho dintel decorado, todo ello bajo un tejazoz de madera, cubierto con tejas del característico verde tetuaní, que protege la puerta, cuya única jamba visible se decora con motivos alicatados romboidales. Por encima del tejazoz, una ventana con reja de forja permite la entrada de luz al zaguán.

<sup>33</sup> Existe también una puerta de servicio en el adarve y otra falsa a un callejón.

<sup>34</sup> RUEDA GALINDO, Sergio, “Las puertas tradicionales de madera de la medina de Tetuán”, en *Tetuán, herencia viva*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 117-127.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 120.

Recientemente se colocó en la puerta un azulejo donde consta el año 1866, quizás la fecha de construcción de la casa.

Tras la puerta se encuentra el zaguán a modo de largo corredor que hace un recodo, impidiendo que desde la puerta se pudiera ver el patio para así preservar su intimidad. A ambos lados del primer tramo del zaguán existe un banco corrido al objeto de que los que iban a hacer tratos pudieran esperar. En la Chorfa Uazan, el banco, hoy desaparecido, no estaba en el zaguán, sino adosado a la fachada. No podemos dejar de relacionar este elemento, salvando las distancias, con la entrada en rampa de Madinat al-Zahra, situada tras el pórtico monumental, que también presenta estos poyetes, en este caso para la guardia del califa<sup>36</sup>.

Los cuatro lados del patio aparecen porticados mediante arcos túmidos, destacando el central, más alto. Van encuadrados por alfices rehundidos y encalados (Figura 2). La misma seriación se repite en la planta alta, solo que con pilares ochavados. Carecen de capitel y van forrados de *zeilij*s con motivos geométricos. Elemento distintivo de estas casas-palacio es la solería, que en ambas plantas es de alicatado. La influencia europea se observa en la irrupción de las baldosas de mármol blanco y negro en damero en torno a la fuente central, si bien esta aparece totalmente decorada con diversos dibujos combinando el *zeilij*. Dibuja en planta un cuadrado e inserto en él un octógono rehundido para recoger el agua que vierte del surtidor de mármol a modo de columna, sosteniendo una pila avenerada -no presente en la actualidad-. A ras del suelo está el rebosadero. Se percibe la influencia sevillana y es lógico puesto que para las fechas en que se levantó la casa el eclecticismo estaba en su apogeo en España; de ahí vendría igualmente la proliferación de artísticas barandas y rejas de ventanas en estos palacios tetuanés.



**Figura 2.** Patio principal. Casa Abdelauid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

Una de las muestras de la evolución tipológica de la casa y su adecuación a espacios más amplios es la duplicación de la unidad arquitectónica, constituida por una sala rectangular flanqueada en sus extremos por dos alcobas, en alguno de los costados del patio, lo cual, por supuesto, es también una muestra de poder adquisitivo. La

<sup>36</sup> VALLEJO TRIANO, Antonio, *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su excavación*, Córdoba, Ed. Almuzara, 2010.



multiplicación de salas se debía al concepto de la unidad familiar. Lejos de irse a vivir a otra casa, los hijos podían permanecer en la misma vivienda, de ahí que necesariamente la misma unidad -salón más dos alcobas- hubiera de repetirse, aunque en el caso de familias con menos recursos quizás no fuera así. Contamos con un ejemplo en la Chorfa Uazan, donde al menos una de las casas de los Uazzani fue habitada de esta manera<sup>37</sup>. Este enfoque de la vida en familia, determinado por la influencia religiosa del islam, explica, asimismo, la función de los espacios. Esto se comprueba en el hecho de que, aunque la estancia principal en torno al patio es el *m'qad* (Figura 3), destinada a recibir a los invitados, por cuyo motivo siempre da, por su parte posterior, al jardín<sup>38</sup>, sin embargo, la mayoría de habitaciones, tanto de la planta baja como la alta, también podían ser utilizadas para reunirse (Figura 4). Como decíamos, la magnitud de la casa Bricha viene del fenómeno de la duplicación de estancias. De esta forma, el *m'qad* se ve antecedido por otra estancia de similares características, quedando comunicadas mediante un arco y dos grandes ventanales con forja. A su vez, esta sala precedente al *m'qad* abre a la galería del patio mediante un triple pórtico, compuesto de arcos lobulados con alfiles decorados mediante yeserías y apeados por pilares alicatados, sin capitel, siendo el arco central ligeramente más alto. El acceso a esta antesala solo es practicable por este último arco, ya que los otros dos tienen una baranda de forja que independiza este espacio respecto de la galería.



**Figura 3.** *M'qad*. Espacio multifuncional. Al fondo, la alcoba con una cama. Planta baja. Casa Abdelauahid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

En una de estas unidades tripartitas de la planta alta suele estar el dormitorio principal. Toda la sala está organizada para “*manifestar espectacularmente la existencia y destino*”

<sup>37</sup> Según testimonio del nieto de Ouazzani Touhami, a quien agradezco la visita a las casas de la Chorfa y sus explicaciones.

<sup>38</sup> En el siglo XX ha sufrido modificaciones.

*de esta cama*<sup>39</sup>, que se halla en una de las dos alcobas y llama la atención por su tamaño, su riqueza y dosel, que posibilita echar las cortinas y preservar la intimidad. Como es usual, está dispuesta a cierta altura sobre el suelo, para realzarla, y con el cabecero sobre uno de los lados cortos de la habitación y pegada a la pared por el costado, posición que también es típica. El resto de muebles que conforman el dormitorio y que pueden estar en la gran sala rectangular o en la otra alcoba son el armario, la cómoda y un arca. En la alcoba opuesta se dispone una cama individual, reservada para la mujer durante el menstruado, al considerarse que está impura. La sala rectangular entre ambas alcobas, separada de las anteriores por arcos -generalmente lobulados- de los que penden cortinas, se concibe como un cuarto de estar para la familia en sentido amplio, ya que se disponen larguísimos *gatri* o divanes de madera con las *mtarba* o colchonetas rellenas de lana ricamente tapizadas en seda y otras telas suntuosas, sin respaldo ni brazos, que son reemplazados por múltiples cojines, complementándose con mesas bajas para comer. Dichos divanes también reflejan la evolución de las costumbres, pues antes tomaban asiento en cojines dispuestos sobre tarimas para aislarse del suelo<sup>40</sup>. Estas han sido sustituidas por un estrado de obra con alicatado sobre el que se disponen los *gatri*.

Quizás el protagonismo que adquieren los divanes esté condicionado por actitudes marcadas por la religión, que les alienta a ser hospitalarios y a acoger en su casa al menos durante tres días al año a una persona que venga de fuera. Esta premisa lleva a que la casa se convierta en el principal escenario de la vida social, por eso se hace necesario que en ella haya espacios versátiles, que sirvan para recibir, alojar, incluso distribuir en función de posibles variables que habrá que investigar con más detenimiento, como las actividades desempeñadas por cada individuo en el hogar; las estaciones del año, utilizando en invierno la planta alta y en verano las estancias más frescas del patio; la necesidad o costumbre social de dar techo a los hijos que se casan; o la de dejar habitaciones de la planta alta para uso preferente de las mujeres, como testimonia Braithwaite respecto al antiguo palacio real<sup>41</sup>. Influye igualmente el valor que conceden a la familia en toda su amplitud, como se observa en la fiesta del cordero o la que marca el fin del Ramadán. Este sentido de la hospitalidad se mantiene vivo incluso hoy día. Es interesante el testimonio de la embajada de Jorge Juan y su acogida en Tetuán “*a cuya entrada había más de diez mil moros de ambos sexos, que nos recibieron con mucha algazara, saludando el castillo con tres cañonazos; colocóse la infantería en dos alas por las calles hasta la casa donde alojaron a nuestro embajador. Subió a ella el Alcaide y principal nobleza de la ciudad [...]*”<sup>42</sup>.

Frente al *m'qad*, al otro lado del patio, se encuentra un espacio que sigue aproximadamente el esquema del *m'qad*, aunque de forma absolutamente regular y simétrica. Se conoce como *al-bortal*, que en árabe significa el pájaro, posiblemente en referencia al sonido del agua<sup>43</sup>. Básicamente es una estancia rectangular con dos alcobas en sus extremos y porticada mediante tres arcos (Figura 4). Presenta como particularidad que el muro que cierra la estancia rectangular simula una fachada de tres

<sup>39</sup> Sobre la importancia otorgada a la cama véase SIERRA OCHOA, Alfonso de, *Vivienda marroquí. (Notas para una teoría)*, Cuadernos de Arquitectura Popular Marroquí, II, Ceuta, Ed. Cremades, 1960, p. 18.

<sup>40</sup> Como se puede comprobar en las fotografías realizadas por F. Cortés a mediados del s. XX (Archivo General de Tetuán, Colec. F. Cortés, sig. 33.327).

<sup>41</sup> BRAITHWAITE, *Histoire des Revolutions*, p. 87.

<sup>42</sup> ARRIBAS PALAU, Mariano, “La acogida dispensada a Jorge Juan por la ciudad de Tetuán en febrero de 1767”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 7, 1973, pp. 7-25.

<sup>43</sup> Comentario que debo al profesor Abdelouahab Idelhadj.

arcos, siendo el central túbido y los laterales de lambrequines, todos encuadrados por alfiz. Destaca la decoración de yeserías, pero sobre todo la extraordinaria labor de los *zeilijis*. El arco central forma un nicho en la pared y alberga una fuente mural con dos caños y pila de mármol blanco. Este tipo de estancia tan singular se halla en otros palacios tetuanés y llama la atención su riqueza en *zeilijis*. El precedente de este modelo parece estar en la fuente monumental de Bab al-Oqlah, la puerta principal de la muralla de la medina, repetido en innumerables fuentes de la ciudad antigua, solo que a menor escala. No hemos encontrado referencias escritas sobre la función de esta sala, aunque al parecer fue un espacio de usos múltiples, pero para pequeños grupos y sesiones familiares privadas.



**Figura 4.** Al-bortal. Casa Abdelauid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

En Bricha estamos ante un excelente ejemplo por su belleza y estado de conservación. Delante de esta dependencia, formando parte del suelo alicatado, se halla una alfombrilla de *zeilijis* pero con un dibujo de excepcional calidad, que muestra la cualificación de los artesanos y el desarrollo que alcanzó en el arte tetuanés. Este tipo de alfombras de barro vidriado se ve en el arte mudéjar, contando en la actualidad con ejemplares cordobeses y toledanos. En Bricha existe otra alfombra igual delante del *m'qad*, en simetría. Cabe la hipótesis de que por su forma, un círculo inserto en un cuadrado, se quisiera rememorar las fuentes a ras de suelo que hallamos en la arquitectura de al-Andalus, teniendo además en cuenta su ubicación justo bajo el pórtico que antecede a la estancia principal, como sucedía en el ámbito doméstico andalusí. Por otra parte, el tipo de fuente a ras de suelo dentro de las propias estancias que había, por ejemplo, en la sala de Dos Hermanas o Abencerrajes de la Alhambra, no existe en Tetuán; posiblemente, porque las habitaciones en la arquitectura tetuanés presentan un módulo caracterizado por su gran longitud, escasa profundidad y elevada altura, con lo

cual difícilmente había espacio para una fuente, de ahí que la opción de situarla adosada a la pared del fondo de la sala fuera idónea. De esta forma quedaba garantizado uno de los principios de la arquitectura islámica, la presencia del agua como goce estético y quizás con finalidad práctica, pues cuando Braithwaite describía las grandes casas tetuaníes afirmaba que “*aquellos que podían hacer gasto tenían una fuente dentro para lavarse*”<sup>44</sup>, pero, en nuestra opinión, se trataría de un acto de raigambre cultural, pues este tipo de casas contaban con baños para esa finalidad.

Esta fuente mural, la escalera, la letrina o baño y la cocina<sup>45</sup> se hallan en el mismo costado de la casa, junto al muro de fachada, a los efectos de reunir todas las dependencias que requieren uso constante del agua, que llega a la vivienda, a través de atanores, desde la calle donde se encuentra la canalización del *Skundo*<sup>46</sup>, una red de distribución del agua de tradición islámica que surte a toda la medina, en uso casi hasta nuestros días<sup>47</sup>, a tal punto que forma parte de la identidad tetuaní.

La escalera no es solo un mero nexo entre la planta baja y la alta. En su desarrollo se abren pequeñas puertas a habitaciones interiores que servían de cuartillos o trasteros, pero también conducen a la entreplanta, donde se encuentran las habitaciones más sencillas de los sirvientes. No menos interesantes desde el punto de vista antropológico y social son las entreplantas situadas sobre las salas de recepción, desde las cuales las mujeres podían observar a través de unas pequeñas ventanas cuando venía algún extraño y tenían que apartarse de su vista<sup>48</sup>. Braithwaite, al describir el antiguo palacio del bachá de Tetuán, se refiere a las habitaciones de las mujeres que estaban sobre las escaleras<sup>49</sup>. En la casa Abdeluahid Bricha se aprecia ya la influencia exterior en las costumbres, pues solo existe una ventana encima de la puerta de la sala, como un eco lejano de los triples arquillos que había en las casas moriscas granadinas, ya que ni siquiera tiene sentido como entrada de luz, pues las estancias tienen ventanas al jardín o al patio. En casas más antiguas tetuaníes sí tiene utilidad este vano dado que las estancias son mucho más cerradas y de esta forma entraba la luz del patio.

Otro capítulo de gran interés son las puertas de ingreso a las habitaciones principales, que se componen de doble hoja, abriéndose un postigo menor en cada una de ellas en función de la estación del año. Abren hacia afuera y son de grandes dimensiones, tratándose del único punto por el que entra la luz y el aire en algunos casos. Además, suelen tener cortinas para crear más penumbra en verano y evitar las moscas<sup>50</sup>. Estas puertas se convierten en un elemento decorativo al estar ricamente trabajadas con tracerías geométricas de vivos colores, acordes con los de alicatados y techumbres que cubren las estancias principales. Estas últimas son planas por lo general, a diferencia de las de territorio español, donde proliferan diversidad de tipos, si bien hay, casos

<sup>44</sup> BRAITHWAITE, *Histoire des Revolutions*, p. 156.

<sup>45</sup> La casa morisca en España también tenía la cocina cerca de la entrada de la vivienda (ABELLÁN PÉREZ, Juan, “Relaciones interculturales entre cristianos viejos y nuevos del Reino de Granada. (Vida cotidiana)”, en CHERIF, Mohamed (coord.), *De Al-Andalus*, p. 27.

<sup>46</sup> *Skundo* tiene varios significados y uno de ellos es secundario, porque siendo la red principal fue reemplazada por la suministrada por Amendis (VV. AA., *Medina de Tetuán: potencial de un desorden aparente*, Tetuán, Eurmed Consortium, 2011, p. 9). Recuerda el sistema existente en el entorno de la Mezquita-Catedral de Córdoba, solo que en este caso se utiliza la paja para medir la cantidad de agua que corresponde a cada vecino, en lugar de la moneda que se usaba en Tetuán.

<sup>47</sup> AL-ABDELAOUI, Mohamed, “El agua de Skundo”, en TORRES LÓPEZ, (coord.), *La medina de Tetuán*, pp. 73-84.

<sup>48</sup> SIERRA OCHOA, *Vivienda marroquí*, pp. 20-21.

<sup>49</sup> BRAITHWAITE, *Histoire des Revolutions*, p. 87.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 87.

puntuales par y nudillo y alfarjes. Quizás la abundancia de estructuras planas se deba al predominio de las cubiertas en terraza frente a los tejados (Figura 5).



**Figura 5.** Techumbre. Salón situado encima del *m'qad*. Casa Abdelauhaid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

En algunas descripciones de la ciudad ya citadas aparecen alusiones a los jardines de las viviendas, especialmente de aquellas más significativas, aunque la fuerte migración de gentes del campo trajo como consecuencia la densificación de la medina, perdiéndose gran parte de las primitivas zonas verdes<sup>51</sup>. En la casa Bricha se ha salvado una parte del gran jardín original, que sufrió una modificación en época reciente al integrar un pabellón y una fuente. Lo importante es constatar no solo la presencia del jardín, al cual miraba el *m'qat* y el salón principal de la planta alta, sino también el sistema de riego, suministrado por el *Mae Skundo* (Figuras 6 y 7).



<sup>51</sup> MUCHADA SUÁREZ, Alejandro. *Tetuán. Desafío moderno 1912-2012*, Tetuán, Instituto Cervantes, 2012, p. 72. CAMPOS JARA, Pedro; DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo. *Plan regional de centros históricos: El norte de Marruecos. Evolución urbana de la medina de Tetuán*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2003, p. 14.

**Figuras 6 y 7.** A la izquierda: Nicho con tres canales de barro que forma parte del *Skundo*. Casa Abdeluahid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). A la derecha: Detalle de la anterior (2018). Fuente: propia.

Como ya comentamos, la vista aérea de la medina de Tetuán es muy característica por las terrazas almenadas. La de Abdeluahid Bricha es muy extensa y tiene magníficas vistas de la ciudad, las montañas y el mar. Desde aquí se podían abrir los pestillos de las ventanas inferiores de la montera en caso de querer ventilar el patio. Asimismo, en el suelo de la azotea están los respiraderos para que entrara aire a las cubiertas, de modo que los techos de madera no se pudriesen o acogiesen xilófagos por la humedad concentrada. Destaca, también en la terraza, alguna pequeña habitación con saeteras. Según Sierra Ochoa, en algunas casas usaban estos cuartos para los criados y esclavos<sup>52</sup>. No parece este el caso aquí, aunque caben otros usos que habría que investigar (almacén, secadero, vigía).

La influencia de la arquitectura de hierro europea se observa en que la planta, con patio de doce pilares, se cierra mediante montera fabricada con vigas de este material y vidrio que permite la entrada de luz y de aire. Posiblemente, la incorporación de las vigas de hierro determinó uno de los cambios formales más aparentes de estas casas, que fue la sustitución de las antiguas columnas por pilares, por lo general de sección cuadrada u ochavada (Figura 8).



**Figura 8.** Planta alta y montera. Casa Abdeluahid Bricha. Medina de Tetuán, Marruecos (2018). Fuente: propia.

#### 4. Conclusión

Entre las numerosas muestras del legado andalusí en Tetuán, una de las más evidentes es el espacio arquitectónico doméstico constituido por una estancia rectangular, con su eje mayor paralelo al patio, flanqueada en sus extremos por dos alcobas con las que se comunica mediante sendos arcos que suelen ser lobulados. Usualmente se independizaban estas dos habitaciones respecto de la principal mediante cortinas de manera que se convertían en dormitorios, tal y como hoy se ve en este ejemplo de Bricha. Es de común conocimiento que esa unidad arquitectónica, caracterizada por su simetría, fue típica durante el califato de los Omeyas cordobeses, cuyos ejemplos del siglo X se pueden ver en la ciudad palatina de Madinat al-Zahra; por tanto, estamos

<sup>52</sup> SIERRA OCHOA, *Vivienda marroquí*, p. 17.

nuevamente ante la adaptación de modelos andalusíes en Tetuán, incluso muy anteriores a la etapa de los moriscos.

Por eso es tan necesaria la conservación de estos palacios, testimonio de un modo de vida que en España desapareció, pero que en esta ciudad marroquí, aunque ciertamente se ha extinguido, todavía se está a tiempo de salvar, de manera que nos permita comprender mejor las estructuras que en Andalucía han quedado vacías de contenido al perderse en gran parte aquello que les daba sentido (decoración aplicada, mobiliario, tejidos, cordobanes y objetos múltiples). Es más, quizás lo más interesante es que todavía una parte no desdeñable de la población adulta tetuaní tiene arraigada la forma de vida en estas casas y, no menos importante, aún se mantienen las relaciones sociales, es decir, el vínculo existente entre la familia nuclear y la familia extensa, por un lado, y el de ambas respecto al tejido de la ciudad, a las calles de la medina, sus habitantes y artesanos, sus múltiples edificios (casas del vecindario, zocos, alcaicería, *hammams*, mezquitas, zagüías, hornos de pan, boticas, barberías, etc.). La medina de Tetuán no puede entenderse, en nuestra opinión, sin todo ese entramado de relaciones que son las que dan sentido a un patrimonio ingente, tanto material como inmaterial. Aún es posible documentar esos testimonios, antes de que la generación que vivió tales experiencias desaparezca. De ahí, el interés por conservar este conjunto de casas. Algunas ya han sido restauradas, especialmente a partir de proyectos entre la Junta de Andalucía y el Consejo Municipal de Tetuán Sidi Mandri desde 1990<sup>53</sup>.

A partir de la historiografía existente y de la inspección *in situ*, hemos intentado aproximarnos un poco más al conocimiento de la casa-palacio tetuaní del XIX a través de un caso concreto, la casa Abdelauid Bricha, si bien quedan cuestiones que habrá que abordar, como es el papel de su propietario en la sociedad tetuaní y el contexto en que la construyó, cuando Miège se refiere al periodo 1859-1869 como “*la décennie fatale*”<sup>54</sup>.

Se aprecia la huella andalusí en la planta, como hemos señalado, aunque con mayor complejidad y duplicidad de estructuras al tratarse de un propietario acaudalado, lo que se evidencia en la proliferación del *zeilij* tetuaní, muestra de la riqueza que había adquirido la clase comerciante. El diseño del alicatado artístico (cuadrados dispuestos ortogonal o diagonalmente) y sus tonalidades (azul, blanco, negro y melado) evocan los zócalos nazaríes, extendiéndose incluso a la solería. Es un distintivo de esta arquitectura más tardía, frente a las casas de los siglos previos, sobre todo las del XVI y XVII, donde predomina la cal, y el *zeilij* queda limitado a elementos puntuales (casa Aragón, casa Medina, casa Abdeslam Uazani, Naqsis, Ben Qarrish).

Hay que entender la casa tetuaní como un todo interrelacionado tanto con el exterior como en torno al patio, donde las costumbres sociales, influidas por la tradición islámica, han favorecido la versatilidad de las estancias en cuanto a su uso, en las cuales se refleja la jerarquía, como sucede en el *m'qad* y el *bortal* (jerarquía social) o en el hecho de que la cama del matrimonio esté manifestada (jerarquía familiar). Asimismo está presente la separación por género en función del espacio y tiempo: la mujer cambia de alcoba durante el menstruado o se retira de la vista de extraños, aunque se detecta una mayor presencia de las mujeres, en general, en todos los ámbitos de la casa, teniendo algunos espacios reservados casi exclusivamente para ellas (terraza, por ejemplo).

<sup>53</sup> Un ejemplo en TORRES LÓPEZ (coord.), *La medina de Tetuán*.

<sup>54</sup> MIÈGE, Jean Louis, *Tétouan à Travers les Siècles*, Tétouan, Association Tétouan Asmir, Institut Français de Tétouan, 1996, pp. 25-27.

La percepción del agua en el islam como goce estético y hedonista toma cuerpo en la fuente central del patio y en aquella adosada en el *bortal*, así como en el jardín, aprovechando el sistema acuífero mediante el *Skundo*, ligado indisolublemente a la identidad de los tetuaníes al formar parte de su patrimonio natural.

En todo este contexto hay que destacar el papel de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Tetuán, la más antigua de Marruecos. En 2019 cumplirá un siglo y es necesario el compromiso social e institucional con su labor de formación de futuros profesionales que deben tener una implicación total en la restauración de estas casas y palacios, muchos de ellos en ruina<sup>55</sup>, demandando mano de obra cualificada conocedora de la tradición artesanal en yeserías, carpintería, alicatados o *zeilijs*, realizados con la característica técnica tetuaní que no debería perderse. La Escuela asegura, mediante sus profesores y alumnos, la conservación de unos oficios que aún están vigentes en la medina, indispensables para la restauración y revalorización de este ingente patrimonio, preservando así los valores, aún vivos pero vulnerables, de la cultura e identidad tetuaní.

## Bibliografía

- ABELLÁN PÉREZ, Juan, “Relaciones interculturales entre cristianos viejos y nuevos del Reino de Granada. (Vida cotidiana)”, en CHERIF, Mohamed (coord.), *De Al-Andalus a Tetuán*, Actas del homenaje al profesor Mhammad M. Benaboud, t. 2, Tetuán, 2010, pp. 21-44.
- ACHAHBAR, Omar, “La experiencia de rehabilitación y restauración urbana de la ciudad de Tetuán”, en MARTÍN LÓPEZ, Miguel Ángel; MARTÍN DE LA CRUZ, J. Clemente (coords.), *La recuperación de los cascos históricos y la protección de las artesanías*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007, p. 170.
- AGUILERA AMARO, Aida, “Azulejos tetuaníes”, en LÍNDEZ VÍLCHEZ, Bernardino (coord.), *Tetuán, herencia viva*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 147-149.
- AL-ABDELAOUI, Mohamed, “El agua de Skundo”, en TORRES LÓPEZ, Ramón de (coord.), *La medina de Tetuán: Guía de Arquitectura*, 2<sup>a</sup> ed., Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Tetuán, Consejo Municipal de Tetuán Sidi Mandri, 2002, pp. 73-84.
- ALARCÓN, Pedro Antonio de, *Diario de un testigo de la Guerra de África*, Madrid, Imp. Gaspar y Roig, 1860.
- ARRIBAS PALAU, Mariano, “La acogida dispensada a Jorge Juan por la ciudad de Tetuán en febrero de 1767”, *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 7, 1973, pp. 7-25.
- BENABOUD, M’hammad, “Tetuán, la otra orilla de al-Andalus”, *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, nº 7-8, 2005-2006, pp. 19-30.
- BRAITHWAITE, John, *Histoire des Revolutions de l’Empire de Maroc*, Amsterdam, Pier Mortier, 1731.
- CAMPOS JARA, Pedro; DUCLÓS BAUTISTA, Guillermo, *Plan regional de centros históricos: El norte de Marruecos. Evolución urbana de la medina de Tetuán*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2003.

<sup>55</sup> Sobre otras amenazas, véase TORRES LÓPEZ, Ramón de, “Programa de cooperación de la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía en la ciudad de Tetuán”. En *La recuperación de los cascos históricos y la protección de las artesanías*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007, pp. 127-158.



- CORREA DA FRANCA, Alejandro, *Historia de la mui noble y fidelissima ciudad de Ceuta*, M. C. del Camino (ed.), M<sup>a</sup> Dolores Morillo (transc.), Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 1999, pp. 157-158.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Marruecos andaluz*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1942.
- GONZÁLEZ DÁVILA, Gil, *Historia de la vida y hechos del Rey Don Enrique III de Castilla*, Madrid, 1638
- GOZÁLBES CRAVIOTO, Enrique, *Tetuán: Arqueología, historia y patrimonio*, Tetuán, 2012.
- LAFUENTE Y ALCÁNTARA, Emilio de, *Catálogo de los códices árabigos adquiridos por el gobierno de S.M.*, Madrid, Imprenta Nacional, 1862.
- MIÈGE, Jean Louis, *Tétouan à Travers les Siècles*, Tétouan, Association Tétouan Asmir, Institut Français de Tétouan, 1996.
- MOREJÓN RUIZ, Francisco Javier, “El zellig tetuaní. Historia y evolución de un arte milenario”, en LÍNDEZ VÍLCHEZ, Bernardino (coord.), *Tetuán, herencia viva*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 151-159.
- MUCHADA SUÁREZ, Alejandro, *Tetuán. Desafío moderno 1912-2012*, Tetuán, Instituto Cervantes, 2012.
- NAPIER, Edward, *Excursions along the shores of the Mediterranean*, vol. 1, Londres, Henry Colburn, 1842.
- OUASTI, Boussif, *Tétouan de Delo ou la fille de Grenade vue par un voyageur français au seuil du XX<sup>e</sup> siècle*, Tetuán, El Haddad Youssef & Frères, 1996.
- PACHECO, Francisco, *Descripción del Imperio de Marruecos*, fol. 243r. Edit. Rafaela Castrillo Márquez. “Descripción del Imperio de Marruecos por Carlos Batier y Noticias de la ciudad de Tetuán, por Francisco Pacheco. Trabajos realizados en 1797, a solicitud del consejero real don Francisco de Zamora”, *Sharq Al-Andalus*, 7 (1990), pp. 26-29. <http://dx.doi.org/10.14198/ShAnd.1990.7.02>
- ROMER, Isabella F., *The Rhone, the Darro, and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*, vol. 2, Londres, Richard Bentley, 1843.
- RUEDA GALINDO, Sergio, “Las puertas tradicionales de madera de la medina de Tetuán”, en LÍNDEZ VÍLCHEZ, Bernardino. *Tetuán, herencia viva*, Granada, Universidad de Granada, 2014, pp. 117-127.
- RUIZ, Ricardo, “Una excursión a Tetuán, II”, *Alrededor del Mundo*, 18/10/1900, p. 302.
- SIERRA OCHOA, Alfonso de, *Vivienda marroquí. (Notas para una teoría)*, Cuadernos de Arquitectura Popular Marroquí, II, Ceuta, Ed. Cremades, 1960.
- TORRES LÓPEZ, Ramón de (coord.), *La medina de Tetuán: Guía de Arquitectura*, 2<sup>a</sup> ed., Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Tetuán, Consejo Municipal de Tetuán Sidi Mandri, 2002.
- TORRES LÓPEZ, Ramón de, “Programa de cooperación de la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía en la ciudad de Tetuán”, en *La recuperación de los cascos históricos y la protección de las artesanías*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 2007, pp. 127-158.
- TORRES LÓPEZ, Ramón de, “La naranja y el cosmos”, en CHERIF, Mohamed (coord.), *De Al-Andalus a Tetuán*, Actas de homenaje al profesor Benaboud, t. 2, Tetuán, Asociación Marroquí para los Estudios Andalusíes, 2013, pp. 197-202.
- VALLEJO TRIANO, Antonio, *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su excavación*, Córdoba, Almuzara, 2010.
- VV. AA., *Medina de Tetuán: potencial de un desorden aparente*, Tetuán, Eurmed Consortium, 2011.
- WINDUS, John, *A journey to Mequinez*, Londres, Jacob Tonson, 1721.

---

**Cómo citar este artículo:**

Jordano Barbudo, M<sup>a</sup>. Á. (2019). La casa Bricha. Entre lo andalusí y lo tetuaní. *ASRI. Arte y Sociedad. Revista de Investigación*, (16), 109-125.

---